



Philip Laubner/CRS

Como discípulos misioneros, estamos llamados a responder a las necesidades de los migrantes. Actualmente, un número sin precedente de personas vive en un país en el que no nacieron, y unos 70 millones de personas están desplazadas. Podemos liderar el camino ofreciendo asistencia a refugiados, incluyendo la creación de viviendas dignas y oportunidades de entrenamiento práctico.

Creando un hogar en situación de desplazamiento

Annet se despierta por la mañana y va a buscar agua. Prepara avena para Emmanuel, de 13 años, Irene, de ocho años, y Gladys, de seis. Barre el recinto y limpia la casa antes de preparar el almuerzo. Además, está a cargo de la cena y la hora del baño. Annet tiene solamente 16 años y es la cabeza de su hogar en el asentamiento de refugiados Bidi Bidi, en el noreste de Uganda.

En el 2016, la violencia en Sudán del Sur obligó a Annet a huir con sus hermanos a Uganda, el país vecino. Allí, se unieron a las 230,000 personas que viven en Bidi Bidi, el asentamiento de refugiados más grande del mundo, en el que alrededor del 86 por ciento son mujeres y niños.

“Creo que un refugiado es alguien que deja un lugar sin nada en las manos”, dice Annet, cuyos padres han fallecido.

La vida en Bidi Bidi es difícil, especialmente para una chica joven que trata de criar a tres hermanos. El refugio y la seguridad son algo precario, y las enfermedades son una realidad frecuente. El agua limpia y la comida son preciosas.

En *Laudato si'*, el Papa Francisco nos recuerda que “la posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias”. Catholic Relief Services (CRS) responde a esta necesidad mejorando las condiciones de vida de las personas que han sido desplazadas. En Bidi Bidi, CRS instaló 1.194 letrinas y construyó 1.226 refugios seguros, con ventanas y puertas con cerrojo. Annet y sus hermanos

recibieron uno de cada uno. A través del entrenamiento práctico y la distribución de semillas de CRS, Annet ha podido alimentar a su familia cultivando su propio huerto.

Con un lugar al cual llamar hogar, Annet puede dormir más tranquilamente sabiendo que su familia está a salvo. “Mi esperanza es criar a mis hermanos”, comenta. “Y sé que puedo hacerlo con la ayuda de CRS y mi fe católica”.

CRS reconoce la necesidad de vivir una vida segura y digna durante el desplazamiento. Lideramos el camino en la asistencia a personas a encontrar estabilidad ofreciéndoles refugios seguros que se convierten en hogares, y capacitación para desarrollarse en un oficio. Pues vivir en un asentamiento de refugiados no debería poner en pausa la vida de los refugiados.

Únete a nosotros en [crs.org/lideraelcamino](https://www.crs.org/lideraelcamino)

y envía el mensaje de texto LIDERA AHORA al 306-44.